



EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 13 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

AGRICULTURA.

LA CATEDRA AMBULANTE.

La instrucción popular, no es bastante por sí sola, sin el complemento obligado de una práctica, que muestre palpablemente las ventajas del desarrollo de la inteligencia. Para que el hijo de un labriego recoja todo el fruto de su asistencia á una escuela primaria, es preciso que los conocimientos en ella adquiridos le sirvan de base para la mejora de un cultivo que está llamado á heredar de sus mayores y que ha de sustentar á su familia.

Un eminente filósofo, lleno de ciencia, se muere generalmente de hambre en nuestros días, mientras que un artesano de limitados estudios, aplicándoles á una fácil industria, se convierte en millonario.

Si, pues, es innegable que el objeto de la instrucción en todas las naciones se halla en su apropiación al progreso de las artes y oficios; aunando el predominio moral del individuo con su bienestar material, no dejará de reconocerse que la numerosa y sufrida clase agrícola ha menester de una enseñanza que redunde en pró de su condición.

La necesidad de proporcionar un fin útil á las nociones que puedan adquirirse en las escuelas rurales, es tanto más indispensable, cuanto que la gente labradora solo puede proceder en sus faenas por imitación. La inmensa mayoría de los que piden su manutención á la agredida tierra con su trabajo manual obran por rutina, faltos de la instrucción conveniente y de los recursos pecuniarios reclamados por una ciencia que se ve obligada por su naturaleza á recurrir á repetidos ensayos.

En España, donde la agricultura, el algún día hemos de regenerarnos, está llamada á constituir el moral penitencionario de nuestros numerosos vagos y especuladores

políticos, que hace años está convirtiendo el santuario de las leyes en mercado público, la necesidad de una instrucción práctica es más sensible que en el resto de Europa en atención á que los propietarios, que son las naturales modelos para las clases agrícolas inferiores, no pueden residir en sus haciendas por el estado anárquico del país.

Otra consideración influye también por mucho en el atraso de nuestra industria de la tierra, y es la falta de medios de comunicación para dar salida á los frutos del campo, si bien reconocemos los grandes progresos, aunque costosos y desordenados, que en este ramo debemos al régimen constitucional. No basta que un agricultor sepa y pueda producir, es además preciso que sus productos encuentren oportuno mercado, económicamente hablando.

Para patentizar el obstáculo que esta última causa opone al aumento de la riqueza pública, cuya fomento demanda imperiosamente el lastimoso estado de nuestra deuda nacional, haremos notar, refiriéndonos á la «Gaceta» del 15 de Agosto próximo pasado, que el hectolitro de trigo se pagaba á 48,65 pesetas en Puenteareas en el mes de junio del corriente año, mientras que en la misma época solo contaba 11,83 pesetas en Cuétar. Tan enorme diferencia comprueba nuestro detestable sistema de comunicaciones, sin cuya mejora es imposible todo progreso racional en agricultura.

Prescindiendo de estos precios extremos, el resumen á que acabamos de aludir, nos enseña que entre provincias limítrofes como las de Cuenca, Teruel y Castellón, el hectolitro de trigo sube en su precio medio de 15,65 á 21,34 y 24 pesetas respectivamente; de modo que el arrastre de la primera zona mencionada á un punto de embarque de la tercera, es más caro que el flete á Inglaterra desde California.

Como no pueda improvisarse un plan completo de viabilidad arreglado á los adelantos modernos, y de ello tenemos una prueba evidente en la desesperante lentitud con que

se construyen nuestras líneas férreas á pesar de una indulgencia gubernamental plenaria, no siempre motivada por las acomodaticias circunstancias; de aquí nace la importancia capital que debemos dar al menos, volución de nuestros transportes, reduciendo los productos del suelo á su menor expresión útil, promoviendo de esta manera la mayor esportación posible, y quedándonos con el beneficio de la mano de obra necesaria para estas reducciones.

Ejémosnos, para aclarar bien este concepto, en algunos de nuestros más abundantes frutos, en el trigo, en el vino y en las patatas, por ejemplo. La primera semilla nombrada, reducida á almidón, pierde un 40 por 100 de su peso; la fécula extraída de la patata no representa más que la cuarta parte próximamente del peso de aquel tubérculo, y el aguardiente, extracto del vino, se contrae en su volumen á la tercera parte del líquido de que precede cuando este encierra un buen grado espírituoso.

Véase, por lo tanto, las ventajas inmensas que bajo todos conceptos pudiéramos alcanzar con la transformación de los productos del suelo, con la particularidad de que los procedimientos requeridos para este fin son sencillísimos, de un coste mínimo, y pertenecen á la industria agrícola en pequeño, que puede ejercerse en el campo, en el seno de la familia, con aprovechamiento de todos sus individuos y sin temor á la competencia de una fabricación en grande escala.

No dejémos tampoco de recordar, como pertinente á nuestro objeto, que, según el último resumen publicado por la administración, mientras la esportación de los vinos comunes sigue en baja, los aguardientes aumentan en su salida. Esta circunstancia se explica satisfactoriamente, atendiendo á que los extranjeros solo buscan en nuestros caldos la parte alcohólica que á los suyos falta.

Esta sencilla exposición evidencia la suma utilidad de familiarizar á

nuestras clases agrícolas prácticamente con ciertos aparatos, de que se hallan provistos en sus mismas alquerías los mecanismos destilatorios esparramados á orillas de la Charente, zona renombrada por su Cognac, nombre tomado de una de sus villas; como que la mayor parte de ellos se compran por unos mil reales, y suministran hasta «doscientos» litros de aguardiente al día, con un reducido gasto de combustible. Las almidoneras de mano no son mucho más caras, y la extracción de la fécula puede conseguirse con meros utensilios, no faltando agua á nuestros torrentes en épocas en las que el labriego permanece ocioso en nuestro antiquísimo método de explotación de la tierra.

Bien conocemos que esta especie de enseñanza agrícola-industrial exige sacrificios que no es dado á los pueblos conllevar, cuando los maestros de instrucción primaria están sufriendo monstruosos atrasos en el percibo de sus haberes. Por esta razón, y atendiendo á la índole esencialmente práctica de los procedimientos mencionados y á la corta duración necesaria en la exhibición de la manera de funcionar de estos aparatos, proponemos, como el título de este escrito lo indica, una cátedra ambulante en la que su titular vaya recorriendo toda una comarca propia por sus condiciones para la implantación de una misma industria, provisto del mecanismo requerido para ejecutar por sí mismo, á la vista de los asistentes, la transformación del producto que se quiera enseñar con explicaciones, consignadas en un impreso, sobre el manejo mecánico y con datos sobre sus resultados económicos.

En Inglaterra, país esencialmente práctico, hasta para la administración de justicia se nombran jueces inferiores ambulantes, cuyo recorrido al cabo del año suele ser de gran consideración.

Esta idea de la ambulancia aplicada á la enseñanza agrícola, destruiría entre nosotros esa fatal tendencia de convertir en oficinistas á todos nuestros cuerpos facultativos. Los ingenieros industriales hallarían